

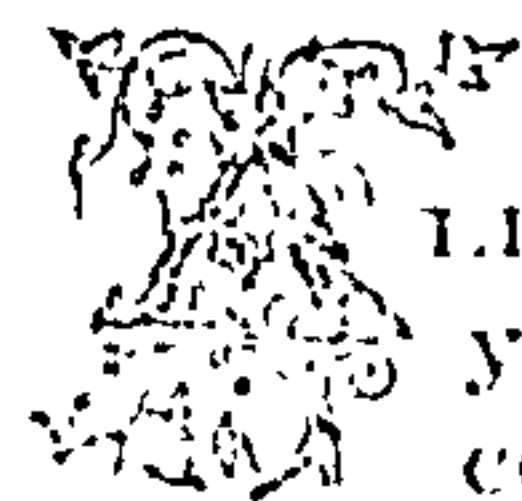
las pasiones, hasta abordar felizmente á las playas de nuestra querida y verdadera patria, que es el cielo. Son, por consiguiente, unas materias que deben tratarse con la mayor atención y seriedad. Y reconociendo ambos á la Religión como su propia fuente, natural es que la tomemos por punto de partida.

La Religión, considerada como ciencia, se halla establecida sobre principios, no sólo ciertos, sino los más evidentes; tales como: No hay efecto sin causa. La verdad no se contradice á sí misma. Siendo Dios el principio del hombre, tiene que ser su último fin. Estas verdades tan claras como la luz del medio día, se ven encadenadas con otras verdades del mismo género, que en el cultivo largo y glorioso de la misma ciencia, se han ido descubriendo y colocando en el pedestal donde está cimentado el templo de la sabiduría, ó sea el conocimiento de las cosas altísimas, como son: el conocimiento de Dios y sus atributos, la creación y redención, no menos que sus grandes efectos, que semejantes á unos ríos caudalosos, salidos de aquellas fuentes inagotables, derraman en su curso torrentes de luz benéfica y capaz de iluminar los pasos todos de la humanidad. Estos son los Dogmas; estos son los principios de la Religión. Mas como esta ciencia, que por su objeto es la más interesante y sublime, no es tan sólo especulativa, sino también eminentemente práctica, nos parece adoptar por ahora el método analítico para llegar al conocimiento del todo con más facilidad, tomando el consejo del Apóstol, que con su palabra autorizada nos hace colocar en el terreno de las cosas visibles, para que estas nos den á conocer las invisibles. La Moral es el terreno conocido, si se nos permite la expresión. La Moral es la palabra mágica que actualmente preocupa y

electriza, que corre y se hace oír con el acento del rayo en el terrestre globo, como precursora de la borrasca y tempestad; porque al tratarse de ella en todas ocasiones y á cada momento, parece que se teme un cataclismo y el hundimiento de la sociedad. Es la cuestión del día. En el hogar doméstico, lo mismo que en las calles, en la escuela primaria y secundaria, en el liceo y las academias, en los congresos y asambleas legislativas. Y no obstante la palabra hablada, se la escribe y coloca al principio de todas las obras de la Prensa, como dándole el lugar de preferencia sobre los más interesantes problemas que actualmente se discuten y debaten. ¿Será que se le teme como un mal? Por el contrario, parece todos ciframos en ella nuestra salvación. Tratemos de ponernos de acuerdo sobre asunto tan grave. Con la antorcha de la fría razón, con el auxilio de la sana filosofía, entremos de lleno con el ardor que exige, á sondear el abismo que ella nos presenta.

(Continuará.)

Estudios Filosóficos sobre la Escuela Católica.



... en la noche de los tiempos y como en lontananza, aparecen unos faros luminosos, que más ó menos se descubren á la vista humana y le arrebatan su atención: escalonados al través de los siglos, vemos que han dirigido los pasos de la humanidad con una luz brillante y apacible; pero que, semejantes á las estrellas, se han opacado y desaparecido con la presencia del sol, el astro gigante del día. Esos luminares son los maestros que han tenido el mundo, son los grandes genios que se han elevado sobre la esfera común